

RECUPERAR EL EMPLEO, UNA DE LAS CLAVES PARA 2021

El consumo será determinante para la eventual recuperación de la economía en 2021 y, por ende, para las chances electorales del gobierno. Pero una inflación que se acelera y la reducción proyectada del gasto público limitan su capacidad de expansión. Las familias dependen de sumar nuevos ingresos para recomponer su poder adquisitivo en la pospandemia. La clave es ver cuántos empleos perdidos se recuperan. Con una actividad en modo crucero no parece ser suficiente.

- En setiembre, y por segundo mes consecutivo, las ventas en supermercados cayeron 6% en términos reales respecto de agosto. En diferentes magnitudes, durante ambos meses también se contrajo el consumo medido según los gastos con tarjetas de los bancos, tendencia que continuó en octubre.
- El Covid-19 generó cambios en los hábitos de compra, tanto en las formas (por el importante crecimiento del comercio digital) como en el destino. Como señalamos en el [Analytico#568](#), algunos bienes que se consideran reserva de valor, especialmente en un contexto de expectativas de devaluación, tuvieron menores pérdidas relativas, mientras que las restricciones a la movilidad generaron una abrupta caída en el consumo de otros bienes y servicios. Uno de los sectores más representativo es el de restaurantes y hotelería, cuya actividad en setiembre se contrajo 10% respecto de agosto, cuando había evidenciado una leve recuperación.
- En noviembre, con la nueva fase de distanciamiento social el consumo en ocio y gastronomía también comenzó a recuperarse. La adaptación a una nueva normalidad y la llegada de la vacuna permiten proyectar que en el primer trimestre de 2021 el principal determinante del consumo volverá a ser el poder adquisitivo de las familias. Este año el salario del sector registrado cerrará con una pérdida del 3%, quedando en el punto más bajo, medido en dólares, desde 2008. La caída en el sector no registrado será aún mayor. Sin embargo, **dada la caída del empleo, la masa salarial, entendida como la suma de los salarios percibidos, acumula una caída real del 12%.**

PUEDEN RECUPERARSE 1.5 MILLÓN DE EMPLEOS

- La fuerte destrucción de puestos de trabajo durante la pandemia es la principal causante de la pérdida de poder adquisitivo de las familias, incluso más que la inflación. El último dato disponible al segundo trimestre ubica la tasa de desempleo en 13%. Sin embargo, por la excepcionalidad del aislamiento, la metodología que se usa para su cálculo hace que la

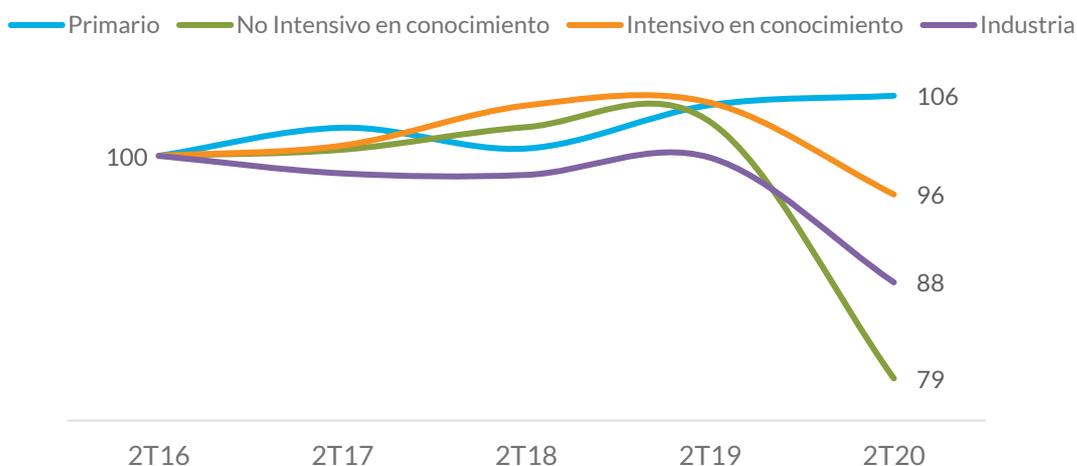
desocupación real se haya subestimado fuertemente. Por caso, el porcentaje es similar al de 2004, cuando la economía crecía a tasas aceleradas. Sucede que la tasa de actividad, cayó 9 puntos porcentuales, o sea que 2,5 millones de personas dejaron de considerarse para el cálculo de la tasa de desempleo. Eso se debe a que a la fecha de la encuesta no trabajaban y tampoco estaban buscando un empleo, lo que en muchos casos se explica por las restricciones a la movilidad.

- Para fin de año proyectamos un salto en la desocupación hasta niveles del 20%, considerando una mayor tasa de actividad por las menores restricciones a la circulación y la leve recuperación que se evidencia en la economía. El Estimador Mensual de Actividad Económica (EMAE) creció 2% en setiembre, traccionado principalmente por la industria y el comercio.

- En 2021, considerando que el gobierno siga optando por la estrategia de “empujar con la barriga”, sin resolver los problemas de fondo, la economía seguirá en un sendero muy inestable. **Con un PBI similar al de 2007, se podrían llegar a recuperar 1,5 millones de puestos de trabajo**, de los 4 millones perdidos en el segundo trimestre de este año. Su distribución será equitativa a lo largo del año, 810.000 nuevos empleos durante el primer semestre, y 690.000 en el segundo. Como resultado, la tasa de desempleo bajaría al 17%.

LA FRAGILIDAD DEL EMPLEO MENOS CALIFICADO

-puestos de trabajo al segundo trimestre, índice base 100 = 2016-



Fuente: Analytica en base a INDEC.

- Respecto de la dinámica esperada en la recuperación del empleo, se observa una alta heterogeneidad sectorial tanto en la destrucción como en la recuperación. Más del 70% de la pérdida de puestos de 2020 se dio en los servicios no intensivos en conocimiento¹ (construcción, comercio, gastronomía, etc.), un 20% en aquellos intensivos en conocimiento (finanzas, información y comunicación, administración, etc.) y un 9% en la industria, mientras el agro no tuvo cambios considerables. Los primeros son los sectores que más rápido reaccionan a los cambios de ciclo económico. En consecuencia, es donde más, y a mayor velocidad, se recuperará el empleo. Por su baja especialización la rotación es más rápida, sus

¹ Se utilizó la clasificación que utilizaron los autores Favata, Montes Rojas y Zack (2020) en el trabajo “Determinantes de la duración del desempleo en Argentina (2003-2019)”.

trabajadores tardan menos que el resto en encontrar un nuevo empleo. El promedio en la economía es de 6,5 meses, y ellos tardan sólo 6.

- **Este mayor dinamismo proyectado en el mercado del trabajo permitiría que en 2021 se vuelquen \$366.000 millones más al consumo.** Principalmente, porque se dará en actividades cuyos trabajadores pertenecen en su gran mayoría a familias sin capacidad de ahorro, en particular en un escenario de caída del salario real y aceleración inflacionaria.
-
- Si bien es claramente una mejora con relación a la situación actual, no es suficiente. Implica atravesar el próximo año con 7 puntos de desempleo más que al inicio del 2020 y niveles de consumo muy rezagados. Para poner en marcha a la economía y de este modo, aumentar sus chances de obtener un buen resultado en las elecciones de medio término, el gobierno se encuentra obligado a impulsar la reinserción laboral. Una posibilidad es aprovechar los elevados niveles de bancarización que deja el IFE y diseñar un programa que acelere la reinserción de la fuerza laboral, aumentando sus capacidades. Para facilitar el visto bueno del FMI, puede aplicarse con fecha de vencimiento, basándose que el desempleo en la Argentina es de corta duración en términos relativos, versus 13 meses en Brasil, por ejemplo, aunque muy por encima de esquemas laborales muy flexibles como el de Chile, donde un desocupado promedio tarda 3 meses para encontrar una nueva posición.